



# CORREO DE MURCIA

del Martes 20 de Agosto de 1793.

*Sigue el Cap. XXVIII. de la Historia de Murcia.*

LXX. **C**oncedió que los vecinos puedan sacar à las calles mayores, en sus casas, tiendas quantas quisieren francas, y libres, y que las puedan arrendar, y acensar, como quisieren por tiempo, y para siempre, y les quitó el maravedí que le habian de dar de cada tienda.

LXXI. Concedió que de las Salinas Reales se les dé à los vecinos de Murcia el caiz de la Sal, que hace quatro fanegas Toledanas, por un sueldo de los dineros nuevos, salvo à los que quisieren ir por ella à su costa, y à sumision, y que no se venda la sal en otra parte que en la casa del Rey de la Arrijaca: Fecho en Murcia, Sabado 9 dias del mes de Abril, Era 1310.

LXXII. Concedió que todos aquellos que trugeren Mercaderias à vender à la feria de Murcia, que diez dias antes de la Feria corran las franquizas otorgadas, à los que à ella vinieren, en tal manera, que las mercaderias que trageren estén atadas, y puestas en la Aduana, en poder del Almojarife; y si en este medio las quisieren desatar, y vender, que lo puedan hacer pagando su derecho, segun es costumbre antes de la feria, y si alguno las vendiere encubiertamente estando atadas, que las pierda.

LXXIII. Concedió que los que compraren mercaderias en esta feria que las puedan sacar quando quisieren pasada la feria, y que no paguen derecho, y el Almojarife, que les dé Alvalá de lo que compraren en la feria quando se lo pidieren:

ren : pero si las quisieren revender despues de la feria , que paguen el derecho segun es costumbre : Fecho en esta Ciudad á 5 de Mayo de 1310. años.

*Concluye el Quento Caballeresco.*

**C**arlos en vista de lo referido , ratificó la inocencia , y decretó la libertad de Armonda , bien que con la condicion de elegir en el preciso termino de un mes Esposo , entre los Paladines de su Corte.

Es muy facil que la boca pronuncie el nombre que el corazon indica , pero una Doncella de elevado nacimiento , se cree obligada á mil reservas que retardan , y dificultan semejante declaracion ; aun las que aman con mayor pasion , se avergüenzan de comunicar su deseo al objeto de sus atenciones , ; quanto mas sensible les será confiarlo á un tercero ? Para ocurrir á esta dificultad , y contemporizar en el modo posible con el pudor honroso de las Damas , tenia el Emperador una Urna de plata , á cuya boca iban las Damas á dar el nombre del Esposo elegido. Esta Urna imperceptiblemente abierta por el fondo , descansaba sobre una basa hueca , en cuya cavidad se introducía un Nanillo de oido muy delicado , que tenia el cuidado de retener el nombre pronunciado ; el qual escribia inmediatamente en un pedazo de vitela , y arrollandole lo introducía en la Urna por el resquicio inferior. Quando la Doncella se retiraba , podian llegar á consultar la Urna todos los Caballeros interesados en la eleccion , y la cedula hacia para ellos las funciones de Oraculo : Pasados los treinta dias , la bella Armonda confió su secreto á la Urna misteriosa : Los dos hermanos acudieron entre otros muchos , y abierto el deposito de sus esperanzas , hallaron una cedula con el nombre de Fridigerne.

¿ Quién será tan metafisico que pueda penetrar lo que pasó entonces en el corazon de entrambos Paladines. ? ¿ Quién tan eloqüente que pueda explicar los varios afectos que sa-

lieron á sus semblantes, ? Fridigerne lleno de gozo leia, y releia su nombre en la feliz vitela, y todo ocupado de su ventura, no podia percibir el desorden, y trastorno que se descubrian en el rostro de su hermano, y antes pudo Sigifredo, violentar su alma, y ahogar el cruel sentir que la deboraba, que Fridigerne hubiese vuelto à sí, del extasis que arrebató su espíritu.

Sea mil veces enhorabuena, dixo Sigifredo à Fridigerne, con falsa, y disimulada satisfaccion, Armonda se declara por tí, y tú no serás insensible à tan alto favor, el hermano inundados sus ojos en lagrimas de placer, abraza à Sigifredo, é ignorante de su rivalidad, confiesa el casto fuego que excitó en su alma la bella hija de Almarik.

Ya se preparaba todo para celebrar magnificamente tan ilustre boda, quando la inesperada nueva de una insurreccion en Austrasia, obliga à Fridigerne à partir en posta para Metz, cuyo gobierno tenia del Emperador; al partir confió, y recomendó la asistencia, y regalo de la dulce Esposa à su hermano Sigifredo.

Entre otros beneficios que Sigifredo recibiera del Emperador, contaba un Castillo en las cercanias de Aix; aqui pues conduxo presurosamente el precioso deposito que le habia fiado su hermano, y amigo.

Sucedieron estas cosas en ocasion, que una enfermedad contagiosa, y terrible por su mortifera malignidad, corria, y desolaba todo el territorio de Aix; no se veian por calles, y caminos sino muertos ò moribundos, este terrible azote no perdonaba à nadie, el Noble, como el pleveyo, y el rico como el pobre eran victimas de su furor, no habia distincion de edad, ni de sexo, ni se conocia medicamento que le pudiera resistir: Sigifredo, pues, à quien la ventura de Fridigerne, y la propia desesperacion, aumentaron hasta lo sumo la pasion que tenia à la bella Armonda, resuelto à robar al hermano la posesion de tan amable bien, se aprovechó de la ocasion que este contagio ofrecia à sus designios, hizo correr la voz de que Armonda, victima de aquel azote cruel, habia enfermado, y muerto en solos tres dias, y

como todas las gentes del Castillo le reconocian como à señor, le fue muy facil acreditar esta fabula, para completarla hizo celebrar exequias à la supuesta difunta, erigiendola un sepulcro magnifico en la Capilla de la fortaleza.

Mientras se tributaban estos vanos honores al sepulcro de la infeliz Armonda, gemia ella su desventura en un estrecho aposento, baxo la guardia de dos inflexibles carceleros, que à ninguna de sus preguntas respondian, ni aun la dispensaban el triste consuelo, de informarla del motivo de tan inopinado rigor. La vista de Sigifredo disipó sus dudas, él la informó que sus medidas para divulgar la fama de su muerte, habian sido tan exactas, que nadie dudaba de su verdad, que en este supuesto excusase pensar en Fridigerne, *pues no saldria de tan dura prision sino Esposa de Sigifredo*, hecha esta declaracion, la dexó sin mirarla ni esperar su respuesta; suponiendo quizá que la sorpresa, el dolor, y la indignacion de semejante desafuero, no la permitirian dar ninguna por entonces.

El robador deborado de sus secretos remordimientos, no osó presentarse à la hermosa Prisionera, hasta pasados tres dias de esta visita, excusose de su atentado con una confusion que agradecia Armonda, creyendola indicio de su arrepentimiento, y aprovechando las ventajas que la ofrecia esta delicada situacion, se determinó à hacerle cargos sensibles, y pateticos, aunque sin aspereza ni rigor, sobre el atentado cometido contra su sangre, su honor, y su amistad.

Sigifredo se consterna, se sonroja, tiembla, suspira y se arroja à los pies de la bellissima Dama, pero mas dominado que nunca de su desenfrenada pasion, jura seguir el funesto, criminal, è irresistible designio de asegurar su posesion à qualquier precio: ¿De qué me reprendes adorada Armonda, decia el ciego amante: ¿de los excesos, y de los crímenes, que tu hermosura me hizo cometer? de la infame felonía para con mi hermano? ¿de mis detestables perjurios para con mi amigo? ¡ah! quanto mayores son mis delitos, tanto mas imposible seria resolverme à perder el fruto  
de

de ellos ; de tu boca depende mi felicidad , tú puedes legitimar , y hacer honestas mis demasias , hazte por amor mio complice de ellas , dame tu amor , concedeme tu mano , qualquiera que sea el dolor , y resentimiento de mi hermano , quando llegue à instruirse de mi desesperada resolution ; no podrá menos de disculpar la eleccion que de mí hicieres , él será forzado à respetar en mí , no el hermano , no el amigo , sino al poseor de tu mano , al venturoso Amante de Armonda.

Un silencio melancolico , una mirada llena de indignacion , fueron la unica respuesta , de la hermosa , y desventurada hija del Conde de Babiera ; Sigifredo incapaz de sostener el torrente de este retorico silencio , se retiró triste , confuso , desesperado , y en el estado de una general consternacion.

Ocho dias de continuas penas , de reflexiones melancolicas , de memorias horribles , hicieron fluctuar su alma en un pielago de tormentos espantosos ; fatigaban su espiritu el barbaro , y desenfrenado amor , la desesperacion de obtener el fruto de sus criminales procedimientos , la memoria de su traicion , y felonía , la voz de la sangre , el clamor de la amistad violada , y la verguenza inseparable de tantos crímenes acumulados ; este combate de la razon , y las pasiones , llegó en fin à desarreglar su juicio enteramente , resuelve , pues , cortar un nudo que no podia desatar ; y ciego de furor se arroja al ultimo delito , decretando concluir la horrible tragedia con la muerte violenta de la inocente Armonda.

Este seria el tiempo critico de considerar la ruta necesaria de las pasiones , y la cadena de funestos errores en que nos precipita un desordenado deseo ; si al mismo tiempo no arrebatara nuestras atenciones un objeto mas digno de fixarlas : tal es la providencia benéfica de Dios , y el inesperado medio con que sus piedades dieron feliz , y venturoso termino , à tantas desventuras.

Ya Sigifredo arrebatado de su funesto frenesí , sofocados los remordimientos de su corazon , y negado à la voz de

de la naturaleza, caminaba colerico al aposento de la infeliz belleza, cubierto el rostro de una negra banda, y desnudo el barbaro puñal, executor de su locura, quando à la puerta del Castillo se oyeron tristes, y melancolicas voces que decian: *¡O hermano amado; ¡O Amigo Sigifredo, abre las puertas de este Castillo, al mas desconsolado de los hombres, à tú hermano Fridigerne.*

Un frio mortal se derramó entonces por las venas de Sigifredo, y vacilando repentinamente sus fuerzas, dió en tierra desmayado; en esta situacion le halló uno de sus domesticos que le buscaba por todo el Castillo para avisarle la venida de su hermano; y acudiendo à su voz casi todos los familiares, volvió en su acuerdo à poca diligencia, *abrid, dixo, abrid esas puertas, y nada digais à mi hermano de este accidente:* entrado Fridigerne, que sin llegar á Austra-sia, cuya sublevacion no fuera cierta, é informado en el camino de la triste muerte de su adorada Armonda, habia volado à lograr el misero consuelo, de espirar junto à su sepulcro. *¡O hermano le dice! ¿qual es el triste lugar, que conserva las preciosas cenizas de mi adorada Esposa? en esto descubre el sepulcro, y engañado de la fingida inscripcion, se arroja desécho en lagrimas sobre la losa fria, ahogado de amargos suspiros, y abandonado á todo su dolor, Sigifredo, con doblado pecho, intenta consolarlo, y le aconseja dexar un sitio, que renueva la memoria fatal de una desventura inevitable; pero el fiel Amante, con tremula, y dolorida voz; O hermano! le dice, en vano me aconsejas: arrojado sobre esta losa fria, me verá el dia, y me ballará la noche; ni el alimento renovará mis fuerzas, basta que el hielo funesto de este marmol, penetrando hasta mi corazon, extinga la llama de mi triste vida:* à estas palabras Sigifredo indeterminado, confuso, y mas desesperado que jamas, se retira à su aposento; à todas partes que volvia el rostro se le ofrecian las espantosas imagenes de sus delitos, y un horror sombrío llenava de congojas, y sobresalto su corazon; dos dias pasó en este desorden, y dos habia que el miserable Fridigerne bañaba con su llanto la fantastica tumba de

Ar-

Armonda , negado al sustento , y deseoso de la muerte que ya se le acercaba ; quando la luz celestial disipando las tinieblas de tanto error , reprodujo en Sigifredo los sentimientos de la equidad , y de la ternura fraternal , he aqui , decia , ó misero hombre el fruto de tu locura , y las resultas de tu frenesi ; mira à tu hermano que tan fiel te ama , mira à tu amigo que tan fino te servia , reducido à morir desesperadamente , por obra de tus maldades , y por recompensa de sus virtudes : Un mes hace que tu perfidia atormenta , aflige , y desespera à una belleza infeliz , cuya inocente sangre querias derramar como cruelisimo verdugo , y ¿tú podrás reconocer toda la fealdad de tus delitos , y tendrás todavia bastante ferocidad para cometerlos ? no hombre infeliz ; sufre con varonil pecho la verguenza , y confusion que te has grangeado , antes que consumir tantas maldades.

Dixo , y lleno de su heroyco arrepentimiento , sube à la melancolica prision , y extendiendo su mano à la infeliz Armonda , la saca del aposento ; siguele ella con tremulos pasos hasta la Capilla de la fortaleza , donde la bella Dama descubre à un Caballero tendido , y sin movimiento sobre la fingida tumba ; ¡ qual seria aqui su emocion ! en la losa reconoce su nombre , y en la espalda del Caballero la rica banda ; bordada de su mano , que dió à Fridigerne , quando defendió su honor , y vida ; à la presencia de este terrible espectáculo , la bellissima Armonda lanzando un profundo suspiro , cae desmayada sobre su Esposo ; pero buelta en sí , y reconociendole de mas cerca le llama con tiernas , y afectuosas voces , lo mueve , lo anima , y alienta con sus caricias amorosas ; Fridigerne entonces incierto de lo que mira , y dudoso de lo que toca , recogiendo sus apurados alientos , y mirando à Sigifredo que à su lado tenia . ¡ O hermano ! le dice , ¡ qué es lo que me sucede ? ¿ qué ha de ser , responde Sigifredo ? *tu honor es salvo , ya has visto el delito , y la satisfaccion , el Amor ; o hermano ! expuso mi amistad à una terrible prueba.*



## EL PASTOR DAMON A CELIA.

A la Pastora Celia,  
 Damon, la dixo un día,  
 ¿ Ves esa clara fuente  
 Que asaltando las guijas,  
 Menospreciando flores,  
 Huyendo de sí misma,  
 Avanza presurosa  
 Esa inmensa campiña  
 Hasta llegar al centro  
 Dó sus aguas terminan?  
 Pues, ese es el retrato  
 De mi felice dicha;  
 Tú, el centro apetecido,  
 Y yo, la inquieta fuente que à él camina.  
 ¿ No ves esa muralla,  
 Cuya fabrica esquiva,  
 Aun del furor de Marte  
 Burlarse solícita,  
 Que à ruegos de una yedra,  
 Junto à su pie nacida,  
 Olvida su dureza,  
 Y permite, que unida  
 En estrechos abrazos  
 De lozanas caricias,  
 Vincule posesiones  
 Su inclinacion nativa?  
 Pues, ese es el retrato  
 De mi felice dicha;  
 Tú, la muralla eres,  
 Y yo, quien ser la yedra solícita.      B.

**ERRATAS.** N. 97. pag. 110. lin. 16. dice, *ba sido de sumo grado*, lease *ba sido de mi agrado*, y lin. 24. quite-se el punto final: pag. 111. col. 2. v. 4. lease *Aun no se admira menos.*

Imprimase, *Quesada.*